

EL PROBLEMA DE LA ORTOGRAFIA THE PROBLEM OF SPELLING



RAMÓN MARÍA JAÚREGUI OLAZÁBAL*
ramonmjo@hotmail.com
Universidad de Los Andes.
Escuela de Educación.
Mérida, edo. Mérida.
Venezuela.

Fecha de recepción: 20 de abril de 2008
Fecha de aceptación: 22 de mayo de 2008

Resumen

La ortografía no es cuestión de reglas ni de normas, sino de costumbres y es eso lo que tienen que entender los jóvenes cuando se les enseña a escribir (no la gramática como se confunde usualmente) porque su finalidad no es otra sino la de facilitar la comunicación. Sería interesante, como señalaba García Márquez o Simón Rodríguez, eliminar las letras que no se usan en el lenguaje oral teniendo presente la idea de Rodríguez de que la escritura es la continuación del lenguaje oral. Para mostrar la necesidad de una uniformidad escrita, se han puesto en el lenguaje preconizado por Rodríguez, unos cuantos párrafos para mostrar su dificultad y señalando que ahora se comienza a utilizar esta escritura en los mensajes de los celulares o de Internet, con lo que está naciendo una nueva rama del castellano.

Palabras clave: ortografía, comunicación, lenguaje oral.

Abstract

Spelling is not a matter of rules or norms but conventions, and that is what young people have to understand when they are taught to write (not grammar as it is normally misunderstood) because its goal is no other than to facilitate communication. It would be interesting, as pointed out by Garcia Marquez and Simon Rodriguez, to eliminate the letters that are not used in oral language considering Rodriguez's idea that writing is the continuation of oral language. In order to show the need of a levelled written language, we present some paragraphs from Rodriguez's writings showing its difficulties and pointing out that now this kind of writing in text messages from cellular phones and the internet is giving birth to a new branch of the Spanish language.

Key words: spelling, communication, oral language.



o hace mucho, García Márquez proponía que se eliminaran un montón de letras válidas solo en la escritura pero inútiles en las conversaciones cotidianas y que sólo complicaban el cumplimiento de una buena ortografía de la lengua castellana. Le participé, muy respetuosamente, que lo que decía no era nada nuevo puesto que Simón Rodríguez en el siglo XIX había hecho esa misma propuesta y, al mismo tiempo le pregunté cómo quedaría su apellido, si “García Márques” o “Garzía Marquez” y, lógicamente no me respondió porque es algo sumamente peliagudo. Hay que acotar que ambos eran extremadamente minuciosos con los signos de puntuación y con los acentos.

Simón Rodríguez decía que se necesita “un signo para cada articulación... y siempre el mismo... sería preferible, a la profusión de caracteres que lucen en la portada del libro. Letras cuadradas y redondas, con pelos, con dientes, unas acostadas y otras en pié, son buenas para ejercitar el buril en los ojos. Si se limpiase el alfabeto, podría fijarse, y yo se fió, se conservaría invariable i entonces tendría el esplendor de la claridad”^a. Las letras que sobrarían son: “si los españoles no pronuncian la v... ni h... deberían suprimirse. Si tienen un signo de guturación fuerte en K..., harían bien en desterrar la c... y la qu Si tienen otro signo para la guturación suave en la g... sola ¿para qué acompañar con la u...! la x ... con todas las vocales ahorraría la etiqueta que guarda la c...^b, porque “Es regular que con el tiempo, llegue la ortografía a simplificarse y fijarse, puesto que cada año sale una nueva, con algo de más o de menos^c y continúa diciendo que la Academia Española “limpia, fija y da esplendor, es el lema de la academia, pero no se simplifica de signos inútiles el alfabeto, pero no se limpian las cajas de la imprenta de todas las letras viejas para que no haya espacios y claridad de líneas y formas”^d. En otras palabras, Simón Rodríguez, el hablar bien el español es tan importante como la filosofía social, como se deduce cuando dice “enséñese a hablar la lengua de los castellanos, enséñese a vivir según los

preceptos de la filosofía social”, porque cree que de esta manera “fácil será pintar la boca con las letras y la moral con las obras. Hágase una ortografía Ortológica, es decir, fundada en la boca, para los que hayan de escribir después de nosotros”^e y para que se hable bien pide que se traigan profesores españoles porque aunque América se ha liberado de España, en nada tiene que ver con esto la lengua. Y pese a estas declaraciones ni Rodríguez ni García Márquez se atrevieron a poner en práctica lo que predicaban. Hagamos la prueba en las líneas que siguen para terminar este pequeño artículo y veamos sus resultados. ¿Es más fácil leer así, sin posibilidad de cometer supuestos errores de ortografía o es mejor seguir con la forma tradicional? ¿Será por esto que ninguno de los dos se atrevió a poner en práctica sus ideas? Continúo.

Al avlar de “buena ortografía” i aún peor, al afirmar ke existen “reglas de ortografía” se está kometiendo un grave error, porke la buena ortografía i sus reglas “no existen” y si esistieran, sería kon una esistencia fictisia i de manera transitoria, de akuerdo a un lugar i a un tiempo determinado. Es la misma inutilidad ke la existencia de la Real Academia Española ke, a mi modo de ver, de forma un poko pretensiosa, estavlese kuales palavras de nuestro idioma son “korrekta” y kuales no, sin kaer en la cuenta, i si kaen lo disimulan mui vien, ke ellos están mui por detrás del desarrollo y kresimiento del idioma i ke lo úniko ke asen es “introdusir” palavras nuevas ke ellos llaman nuevas i, por kapricho, afirman ke son korrekta. El idioma no está eho i mucho menos terminado. Somos nosotros, los siudadanos, kienes lo hasemos cotidianamente.

Entonses, ¿para ké sirve la ortografía? Sensillamente para poder komunikarnos mejor. Kuando escribo me tiene sin kuidado la buena ortografía o sus inesistentes reglas. Lo ke me preokupa es ke los lectores me entiendan, más nada i, oi en día para ke me entiendan mejor devo de utilizar la ortografía ke está de moda i ke, por eso, se dise ser la korrekta. I es esto lo ke hai ke enseñar a los alumnos, primero a entenderse avlando^f. Ia en una oportunidad dije que en Venezuela ai dos dialectos^g: uno, el de los jóvenes, sovre todo de los varrios i otro de las personas mal llamadas kultas, ke kreen ke saven kastellano i ke no se preokupan por entender a los demás, enfraskados en la enseñansa i predikasión de las reglas de ortografía. I así no se puede ni se va a parte alguna. Al joven hai ke inkulkarle ke lo importante es ke los demás le entiendan, tanto para avlar komo para escribir. I akí nuevamente entra la saviduría de Rodríguez kuando tasativamente afirma ke para poder escribir, primero se nesesa avlar vien. Para Rodríguez era prioritario el ke se avlase vien el kastellano^h porke no se podía escribir si no se avlava i dominava vien el idioma, puesto ke, havlar i escribir van juntas i es lo mismo porke la eskritura es la kontinuasió del lengaje avlado. Por eso dise “los jóvenes (no los viejos) kuan poko tienen ke alterar para pintar korrektaamente su lenga sin temor de ko-

meter yerros, kon tal de ke sepan pronunsiar. Ovservarán tanvién los jóvenes, ke el arte de escribir se divide en dos partes: primero, pintar las palavras kon los signos ke representan la voca (de esto se a tratado ia) i segundo, pintar los pensamientos vajo la forma en ke se konsiben. En el modo de pintar konsiste la expresión i por la espresión se distinguen estilos. No se an de enkontrar las ideas en un renglón, komo las perlas de un kollar, porke todas no son unas. El ke lee deve ver en el papel los signos de las cosas i las divisiones del pensamiento. Sin esto no se lee vien. Aorrar papel es aorrar espresión; i el lector, en lugar de despertar la atensión por la variedad de tonos i de tiempos, la adormese por la monotonía i el exocronismo⁷¹. E oído a algunos “kultos” afirmar ke muchos kampsinos de los Andes “no saven avlar kastellano”, kuando en realidad era él, el seudo kulto, kien no savía kastellano porke si uno va al páramo es uno kien deve entender a esos kampsinos, ke por lo demás tienen un kastellano presioso, i no el orgulloso kulto ke es incapas de kaer en la kuenta, al havlar kon ellos, de su supina ignoransia.

Algo similar okurre ahora kon los mensaje ke se envían tanto por la komputadora komo por los sedulares. Afirmer ke estos jóvenes al enfraskarse en esos instrumentos digitales violan las reglas de ortografía es no kaer en la kuenta de ke está nasciendo un nuevo dialecto de la lengua kastellana ke en ves de perjudikarla la va a enriquecer. I pocas personas se an tomado la molestia, por así desirlo, de kompendiar todas estas nuevas palavras i darlas a konoser. Porke si existe un nuevo dialecto es de estúpidos ignorarlo i, peor aún, kriticarlo. Lo ke ai ke aser es aprovecharlo i darle vida porke así se enrikese nuestra lenga.

Avlando de ke lo importante es komunikarse, sería mui vueno ke a los jóvenes en ves de enseñarles gramátika se les enseñara kastellano, es decir, ke dejando de lado

esas estúpidas reglas (me perdonan por llamar a la gramática estúpida⁷²) les enseñen a leer i a eskriver porke si no saven esto, menos podrán aprender las reglas (ke no existen), aunke muchos kreen (ké ignoransia) ke para aprender a havlar i a escribir primero ai ke empesar enseñando reglas, komo susede en la actualidad en la mal llamada asignatura de Kastellano.

Creo que ya les he cansado (y yo he quedado exhausto) con esa nueva forma de escribir libre de toda falta de ortografía pero que aún no es la común en todos los castellano hablantes. Sin embargo, duela a quien le duela, ese es el estilo que hoy en día se está imponiendo en los mensajes tanto de los cedulares como por Internet y, por tanto, como señalaba antes, no hay que despreciarlo sino asimilarlo y aceptar que hay varias maneras de usar el castellano, y por lo tanto, de escribirlo, según las circunstancias. Esto enriquece nuestro idioma, no lo deforma como algunos creen. Precisamente por eso, porque no es la manera que hoy se estila de escribir, hay que seguir enseñando lo tradicional, pero con un enfoque diferente y hay que decir a los jóvenes y a quienes están aprendiendo a escribir (jamás se termina de aprender a escribir) que todas esas seudo reglas, todas esas cosas que nos enseñaron y nos traumatizaron cuando niños y que aún siguen traumatizando a la juventud, sólo tienen validez en cuanto a que son costumbres y que, quién sabe, si algún día se escribirá como se hace ahora por Internet y cedulares. Lo que importa es que los jóvenes entiendan el sentido de la ortografía y que lo hagan no porque hay reglas o cosas por el estilo, sino porque sólo escribiendo de esa forma, será entendido por los receptores de su mensaje. ©

* Doctor en Educación y Doctor en Filosofía. Profesor de la Universidad de Los Andes. Profesor contratado a tiempo en el Postgrado de la Universidad Católica Andrés Bello.

Notas

^a Simón Rodríguez, *Obras completas*, T. II, Universidad Simón Rodríguez, 1975, pp. 266-267.

^b *Ibidem*, p. 266.

^c *Ibidem*, p. 290

^d *Ibidem*, p. 266

^e *Ibidem*, p. 268.

^f “De escribir como se pronuncia en Castilla, resultarían ventajas... de poner tropiezos al que escribe... ninguna”, *Ibidem*, p. 268.

^g *Educere* N. 3 (7) oct-dic. 1999, Hablar y escribir bien.

^h Al respecto afirma: “

ⁱ *Ibidem*, p. 260.

^j Si algo no tolero de don Andrés Bello es que haya perdido tanto tiempo en hacer una gramática con la que ahora se tortura a nuestros jóvenes dejando por ello de enseñarles el castellano que es lo que nos interesa. Después, si alguien quiere perder el tiempo estudiando las reglas, es su problema. Entre paréntesis quiere decir que yo también caí en mi juventud en ese error y me licencié en letras.

Bibliografía

Rodríguez, Simón. (1975). *Obras Completas*, T. I y II, Universidad Simón Rodríguez, Caracas.